

Por nuestros ríos

Aurelio de León



Hoy más que nunca estamos oyendo, por activa y por pasiva, algo que es evidente para todos: que el agua es vida. Sabemos desde pequeños que más del 80% del cuerpo humano es agua y que el 40% de nuestro planeta es también agua, el 50 % es aire y sólo el 10 % es tierra. Por tanto el agua es parte esencial de nuestra existencia y del entorno en que vivimos. Es lógico, por ello, que la defendamos y queramos de calidad. Desde el principio la humanidad lo sintió así y por eso los distintos pueblos se asentaron a las orillas de los ríos.

Talavera es un ejemplo concreto. Desde sus orígenes, de los ríos Tajos y Alberche bebió y se aprovechó para regar sus tierras y para que bebieran sus ganados. Ambos ríos son patrimonio de la ciudad, compartido con todos los pueblos y ciudades por cuyas tierras discurren, por derecho histórico inmemorial y siempre renovado.

El «aureus Tagus» («el dorado Tajo») de los romanos ha sido, a lo largo del tiempo, testigo silencioso de la multiseccular historia de nuestros pueblos.

Nadie, ciertamente, tiene derecho exclusivo sobre el agua que corre por nuestras tierras, pero es «contra naturam» arrebatársela a los que la disfrutaban y cuidaban de siempre y la necesitan ahora, para potenciar artificialmente las riquezas y demografía de otros. Como se ha proclamado con palabras autorizadas, que suscribo, «el agua es de todos, pero no para todo», mientras no sobre.

El desarrollo industrial y demográfico de las distintas regiones deberá tenerlo en cuenta, si se quiere que sea sostenible para todos.

Por otra parte, las regiones a las que se trasvasa el agua del Tajo están situadas a la vera del mar, que puede y debe utilizarse en favor de esas tierras con la desalación técnica requerida y con una depuración adecuada. Y desde luego, su desarrollo industrial y

turístico deberá ajustarse a las posibilidades que se tengan. Lo que no puede ser, de ninguna manera, es «que se desnude a un santo para vestir a otro».

En la manifestación del 20 de junio los talaveranos y los habitantes de las riberas del Tajo y del Alberche defendemos un derecho anterior a la construcción del trasvase, unos ríos limpios y corrientes por su cauce natural. No vamos en contra de nadie.